
MOVILIZACION CAMPESINA, NACION Y DEMOCRACIA

Sinesio López

UNO DE LOS RASGOS más destacados de la política peruana de las últimas décadas, es la presencia vigorosa de las clases populares en la escena política nacional.

Antes de 1930, el pueblo estuvo prácticamente ausente no sólo de los espacios de las grandes decisiones políticas sino también del gran escenario social. No sólo no logró constituirse como fuerza organizada con proyecto político propio, sino que tampoco fue capaz de centralizar sus fuerzas para hacer valer sus demandas e intereses inmediatos. Su misma densidad gremial y corporativa fue débil. Por eso su presencia en la escena peruana fue esporádica y tumultuaria como lo demostró Jorge Basadre en su discurso "La multitud, la ciudad y el campo". En esas condiciones la política fue una tarea de los sectores dominantes terratenientes, de los militares y de la alta burocracia.

1930 marca el primer hito en la historia del protagonismo popular. En 1928 Mariátegui formó la CGTP y los indigenistas trataron de centralizar los dispersos es-

Sinesio López

fuerzos del campesinado para liberarse del yugo del gamonalismo. En 1930 Víctor Raúl Haya de la Torre fundó el Apra y José Carlos Mariátegui, el Partido Socialista que se convirtió en 1931 en Partido Comunista del Perú. La crisis del 30 mostró el agotamiento de la dominación oligárquica y abrió las puertas de la escena política al pueblo organizado a través del Apra y del Partido Comunista, que se disputaban su dirección mediante alternativas populistas y socialistas, respectivamente. Pese al clima dictatorial y oscurantista que predominó en el Perú entre 1930 y 1945, el Apra ganó la batalla y encabezó las luchas populares hasta 1956, fecha en que culminó su viraje y estableció su alianza con la oligarquía. El Apra conquistó las ciudades y las islas de modernidad rural (cañeros, algodoneros), pero no tuvo éxito en el campo, especialmente en el del mundo andino. En éste, sobre todo en el Cusco, el Partido Comunista había logrado una influencia mayor.

Los años 50 marcan el segundo hito en la historia del movimiento popular. A partir de los 50, la presencia y las demandas del pueblo no se canalizan principalmente a través del Apra, sino que tratan de encontrar otros canales de expresión y los hallan en las nuevas fuerzas reformistas (Acción Popular, Democracia Cristiana y Social Progresismo) y en la vieja (Partido Comunista) y nueva (MIR, Vanguardia Revolucionaria, movimientos maoístas) izquierda. Hay que destacar también la búsqueda de caminos propios para expresar sus luchas y demandas.

La presencia del pueblo se ha hecho sentir desde entonces, no sólo en la sociedad y en la política sino también en la demografía. Las clases populares son, sin duda, las que más han crecido con la explosión demográfica que vive el Perú desde hace cuarenta años. Según el censo de 1940, el Perú ha recuperado la población que tenía en el Siglo XVI antes de la conquista española (6 millones de habitantes), la misma que descendió hasta los dos millo-

Movilización campesina, nación y democracia

nes en el siglo XVIII. El censo de 1876 arrojó la suma de 2'700,000 habitantes. Entre 1940 y 1981, la población se triplicó pasando de 6'280,000, a 17'031,000 habitantes (1).

El crecimiento de la población ha sido el resultado del primer impacto del proceso de modernización del país que impulsó no sólo el desarrollo económico y el desarrollo del mercado interno, sino que mejoró también las condiciones de vida y salud de la población bajando las tasas de morbilidad y de mortalidad. En un segundo momento, el crecimiento poblacional ha tendido a disminuir con la expansión de la comunicación y la educación. La tasa de crecimiento demográfico subió de 1.3 en 1876/40 a 2.2 en 1940/61 y a 2.9 en 1961/72 para bajar a 2.6 en 1972/81, siendo superior al promedio de América Latina (2.3) y sólo inferior a la de Africa (2.9). (2).

1976 marca el tercer hito en el desarrollo del protagonismo popular. El pueblo emerge masivamente en respuesta al gobierno militar del general Morales Bermúdez, que pretendía hacer pagar la crisis económico-financiera a las clases populares mediante la aplicación de políticas liberales de estabilización. La movilización urbana y regional tuvo dimensiones inusitadas y se expresó a través de cinco paros nacionales en el lapso de 1976 a 1980. Estos ataques frontales y masivos contra la dictadura de entonces contribuyeron a que ella se replegara sin mayores costos para el movimiento popular (3).

El movimiento popular tuvo una gran expresión propia pero también se canalizó a través de los diversos partidos de izquierda obligándolos a unificarse. La expresión mayor de unificación ha sido la IU, que constituye el nuevo espacio de identidad política de las clases populares.

Sinesio López

1.— El campesinado inicia la reconquista: Las invasiones rurales

Una de las peculiaridades de las luchas sociales de los años 50, es la presencia combativa del campesinado rebelde como movimiento social. Las reivindicaciones campesinas perdieron su anterior sentido milenarista y mesiánico para devenir puramente sociales. La tierra se convirtió en la demanda central de sus luchas. El movimiento campesino asumió tres modalidades (4):

a) Los movimientos campesinos comuneros que se desarrollaron tanto en la Costa (Chepén) como en la Sierra (Cerro de Pasco). Su objetivo fundamental fue la recuperación de las tierras usurpadas por las modernas haciendas dedicadas al cultivo de la caña (Costa Norte) o a la ganadería (Sierra Central). La modalidad fue la invasión de las haciendas en forma organizada por todas las comunidades afectadas. Pese a la represión oficial y a la protección que recibieron del Estado las grandes haciendas modernas, los movimientos comuneros tuvieron resultados exitosos. Ellos recuperaron parcialmente sus tierras y consolidaron la economía campesina.

b) Los movimientos de campesinos serviles que se desarrollaron tanto en la costa (yanaconas en Piura, Mala y Cañete) como en la Sierra (colonos de Cajamarca y arrendires de La Convención). Ellos lucharon contra la expansión de las haciendas que en su intento de modernización expulsaban a la mano de obra, exigieron el pago de mejoras y el derecho a la sindicalización. Este movimiento en un primer momento fue defensivo y legal, para pasar luego a la ofensiva invadiendo las grandes haciendas en forma masiva e ilegal. El resultado fue el fracaso de la modernización por iniciativa de los terratenientes y el desarrollo de la economía por invasión o por venta forzada de los terratenientes.

Movilización campesina, nación y democracia

c) Los movimientos de pequeños propietarios que se llevaron a cabo en Arequipa y en los valles costeros. Ellos no constituyeron movimientos poderosos. Ellos lucharon por el agua, el crédito y la consolidación de la pequeña propiedad.

Estos movimientos típicamente campesinos, cuyo objetivo fue la reivindicación de la tierra, fueron acompañados por el movimiento del proletariado y del semi-proletariado rurales, cuyas luchas se organizaron para mejorar las condiciones de trabajo y para conquistar el derecho democrático a la organización sindical y a la huelga. Estas luchas se llevaron a cabo en las haciendas cañeras del Norte y en las algodonerías del Sur, por los métodos convencionales de la huelga que a veces llegó a enfrentamientos violentos.

Los movimientos campesinos que en ese período (1950-63) llegaron a constituir verdaderas rebeliones, obedieron a cinco órdenes de fenómenos:

a) El fracaso de los terratenientes tradicionales para modernizar sus propiedades y organizar una agricultura comercial.

b) La mantención de los viejos lazos comunitarios y de la identidad étnica.

c) La debilidad de los vínculos institucionales entre los gamonales y terratenientes con el campesinado.

d) El apoyo y la dirección que recibió el campesinado de los movimientos populares urbanos tales como el del proletariado, del movimiento estudiantil y sectores de clases medias urbanas.

e) El debilitamiento de la alianza entre los gamonales y la oligarquía que había dejado prácticamente de lado a los primeros para establecer una alianza con los industriales.

Algunos trabajos (5) han señalado el camino de la conquista y de la colonia, que fue obligada a recorrer la

Sinesio López

sociedad andina compleja para transformarse en clase campesina indígena. A partir de los años 50, el campesinado emprendió el camino contrario, el de la reconquista. No se trata por cierto, de un intento de retorno al imperio de los incas. Se trata de conquistar la nación peruana redefiniéndola y de democratizar la sociedad y el Estado. Este camino que emprendió el campesinado lo llevó de la etnia a la nación y de su condición servil a la ciudadanía en un mismo proceso. Es probable que su carácter nacional no haya sido tan nítido debido a su falta de centralidad, de unidad y de proyección estatal. Estas carencias fueron compensadas relativamente por la comunicación involuntaria que establecieron entre ellos y con la sociedad global, los medios de comunicación de masas, particularmente la radio que fue la fuente más importante de comunicación del medio rural en los años 50.

Los movimientos campesinos tuvieron un neto sentido democrático expresado en la destrucción de la dominación feudal y de la situación estamental, en el desarrollo de la ciudadanía y en la reivindicación del derecho de organización y de su propio protagonismo social y político.

Una de las peculiaridades de los movimientos campesinos fue el doble carácter —social y político— que asumieron sus reivindicaciones. No se trató sólo de reivindicar la tierra sino también de destruir el poder del gamonal. En la medida en que el poder gamonalista se basaba en la propiedad de la tierra y en el control de los hombres serviles, en la medida que el gamonal unía lo público y lo privado, la reivindicación de la tierra fue un hecho social y político a la vez.

En la dominación gamonalista, la relación del campesino con el Estado era mediada por el gamonal y por su situación estamental. Al destruir o debilitar la relación feudal, su situación estamental se diluyó, la mediación política gamonal desapareció y los campesinos establecie-

Movilización campesina, nación y democracia

ron una relación directa e igual con el Estado. El campesino dejó de ser entonces "wajcha" para convertirse en ciudadano (6).

Una de las reivindicaciones más importantes del campesinado fue el derecho a la organización propia y autónoma. Esta reivindicación no tenía sólo el carácter de una demanda formal sino que postulaba también el derecho a ser el autor de su propia reestructuración social.

Los efectos de la presencia campesina en la escena nacional fueron evidentes. Son los movimientos campesinos los que pusieron a la orden del día la cuestión agraria y obligaron a todos los partidos, incluidos los de la derecha, a incluir la reforma agraria dentro de sus programas.

La movilización campesina no sólo se expresó a través de los movimientos campesinos sino también a través de intensos procesos migratorios del campo a la ciudad. Hobsbwan y Handelman (7) han sugerido la idea de que ambos procesos fueron alternativos para el campesinado: en aquellas zonas donde se desarrollaron masivos movimientos campesinos, la migración fue baja y, viceversa, donde esos movimientos fueron menores, los procesos migratorios fueron más intensos.

Uno de los procesos sociales más significativos que ha vivido el Perú desde los años 40, es el de las migraciones internas. La población migrante pasó del 9 o/o de la población total en 1940 al 20 o/o en 1961, descendió levemente al 17 o/o para volver a subir al 20 o/o en 1981 (8).

No todas las zonas del país viven el proceso migratorio con la misma intensidad. Sinesio López y Roger Iziga (9) demostraron en 1971 que las provincias con un mayor grado de desarrollo y de urbanización tenían y tienen más altas tasas, tanto de inmigración como de emigración. Lo primero era más o menos esperable, pero con respecto a la emigración había, más bien, la opinión generalizada que las provincias más pobres eran las que más población

Sinesio López

expulsaban. Esa opinión se mostró falsa. La decisión de emigrar es un acto muy complejo e involucra desde aspectos psicológicos hasta estructurales. No basta que la población se sienta mal en su lugar de origen, sino es necesario que se haya desarrollado un conjunto de procesos estructurales que le permitan salir de su lugar de origen. El principal de éstos es que el campesino se libere de una serie de ataduras sociales (la tierra, los instrumentos de trabajo, el fondo común de subsistencia) que lo amarran a su lugar de origen, y no le permiten ser "libre" para migrar. Este proceso se produce generalmente en las zonas de mayor grado de desarrollo y de urbanización. Por eso es que, con la excepción de Lima y del Callao, todas las provincias más desarrolladas y urbanizadas tienen las más altas tasas de emigración. Esto no significa que la emigración no sea importante en las provincias pobres, particularmente las de la sierra, si se la observa no tanto como tasa de emigración sino más bien como volumen absoluto de emigrantes. Los análisis del proceso migratorio generalmente han visto la emigración desde una perspectiva populista enfocándola como una desgracia a la que se ve sometido el campesino y enfatiza los rasgos de expulsión sobre los de decisión voluntaria. Para una mejor comprensión del fenómeno emigratorio habría que asumir el punto de vista del emigrante para quien, al parecer, la decisión de salir de su lugar de origen no es una desgracia sino más bien un acto heroico en busca de un nuevo horizonte.

El resultado del proceso migratorio es el drenaje poblacional de la sierra en favor de la selva y sobre todo de la costa. Mientras la sierra mantuvo estacionaria su tasa de crecimiento (1.3) entre 1876 y 1981, la costa subió del 1.9 o/o en 1876/40 a 3.8 o/o en 1940/61, a 4.5 en 1961/72 para descender a 3.5 en 1972/81 y la selva pasó de 1.5 en 1876/40 a 3.6 en 1940/61, a 4.1 en 1961/72 y a 3.4 en 1972/81 (10). Mientras que las tasas de creci-

Movilización campesina, nación y democracia

miento demográfico de la sierra están por debajo del promedio nacional (2.5), las de la costa y de la selva se colocan notoriamente por encima de ese promedio. El mismo fenómeno puede observarse si se compara la relación urbano-rural. Mientras la tasa de crecimiento de la población rural baja de 1.3 en 1840 a 1.2 en 1961, a 0.5 en 1972 y a 0.9 en 1981, la de la población urbana sube de 1.2 en 1940 a 3.7 en 1961, a 5.1 en 1972 para descender a 3.6 en 1981 (11).

2.— El campesinado asedia las ciudades: las invasiones urbanas

La movilización campesina no se reduce a los movimientos campesinos y a los procesos migratorios sino que se prolonga en las invasiones urbanas.

La migración del campo a la ciudad es uno de los factores principales del acelerado proceso de urbanización que vive el país desde 1940. En 1876, la población urbana del Perú sólo alcanzaba al 33 o/o y ascendió ligeramente al 35 o/o en 1940, año en el que se disparó hasta el 47 o/o en 1961, al 60 o/o en 1972 y al 65 o/o en 1981 (12). En los últimos años, la mayoría de la población ha dejado de vivir en el campo para trasladarse a las ciudades.

Los migrantes no se dirigen en la misma proporción y en el mismo ritmo a todas las ciudades del país sino que prefieren aquellas que les ofrecen mayores oportunidades de empleo y de acceso a bienes y servicios. Por eso es que las provincias que presentan las más altas tasas de inmigración son las que tienen un mayor grado de desarrollo económico-social (13). Son las provincias y los departamentos de la costa los principales focos de atracción de los migrantes y son ellos lo que presentan un porcentaje más alto de población urbana produciendo lo que los analisis-

Sinesio López

tas han denominado la litorización del proceso de urbanización. Con la excepción de Piura, cuya población urbana llega al 62 o/o y de La Libertad, que tiene el 65 o/o, los otros departamentos de la costa tienen un porcentaje superior al 77 o/o de la población. Y en la costa, Lima y Callao son los principales focos de atracción de los migrantes, generando lo que se ha denominado la metropolización, aunque los departamentos con más velocidad en el crecimiento urbano son Moquegua que pasa del 24 o/o en 1940 al 77 o/o en 1981 y La Libertad que pasa del 31 o/o en 1940 al 65 o/o en 1981 (14). En los departamentos de la Sierra, en cambio, más de la mitad de la población aún vive en el campo con la excepción de Ancash (53 o/o), Arequipa (83 o/o), Junín (59 o/o) y Pasco (60 o/o).

Los datos censales muestran que se ha producido un cambio importante de los flujos migratorios en los últimos 40 años. Mientras en 1940, los migrantes salían de algunas provincias de la costa para dirigirse a otras de la misma región, a partir de 1961, los migrantes salen de la sierra para dirigirse a la costa, principalmente a Lima Metropolitana. Sin duda la educación de los migrantes y los medios de comunicación de masas juegan también un papel importante en la reorientación de los flujos migratorios.

La población migrante recorre los caminos de la modernidad a través de los flujos migratorios y la asume redefiniéndola en sus propios términos. Contribuye, junto con el intercambio de bienes y servicios y con los medios de comunicación de masas, a unificar el territorio nacional con la densa red de los flujos migratorios. La constitución de un sistema urbano es un producto no sólo del desarrollo del mercado interno y del proceso de urbanización, sino también del cambio de los flujos migratorios entre 1940 y 1981 (15).

Movilización campesina, nación y democracia

Las invasiones urbanas han sido y son las principales formas de crecimiento urbano no sólo en Lima, sino también de las ciudades del interior del país. Ellas han dado origen a los pueblos jóvenes cuya población ha ido creciendo significativamente. Una de las ciudades que alberga un mayor número de habitantes de pueblos jóvenes, tanto en números absolutos como relativos es Lima. En 1956, el 9.5 o/o de los limeños vivía en los pueblos jóvenes; en 1961, el 17.2 o/o; en 1972, el 24 o/o en 1981, el 32.5 o/o y en 1983, el 36.4 o/o (16). Si bien no todos los habitantes de los pueblos jóvenes son migrantes, la mayoría tiene esa condición.

Pero no toda la población migrante reside en los pueblos jóvenes, pues ella los desborda para ocupar otras áreas residenciales, principalmente las urbanizaciones populares.

La construcción de las viviendas de las ciudades ha corrido a cargo de los invasores urbanos en un alto porcentaje. El proceso ha sido lento y en sus comienzos precario, para terminar otorgando la mayoría de los servicios urbanos. Los migrantes han asumido los modelos urbanos, pero los han redefinido en sus funciones de acuerdo a sus propias experiencias rurales.

El proceso de construcción de viviendas y ciudades se ha desarrollado en medio de agudos conflictos sociales con los poderes municipales, con los propietarios urbanos y sobre todo con el poder central que, a través de la represión y de dispositivos legales, trataron de frenarlo o en todo caso canalizarlo a áreas de baja rentabilidad urbana.

Las ciencias sociales han asumido, por lo general, una perspectiva criolla al analizar el proceso de construcción de viviendas y de ciudades por parte de los migrantes. Ellos son vistos como invasores, poblaciones marginales, pueblos jóvenes, etc., cuyo desarrollo es definido en términos de integración o marginación al estilo convencio-

Sinesio López

nal de vida urbana. No hay duda que hay mucho de marginación y de segregación social de los migrantes en la formación de las ciudades, pero ellas expresan también la iniciativa, la energía y la creatividad de los sectores populares migrantes (17).

3.— La democratización de la Sociedad y del Estado

Así como las invasiones campesinas, especialmente las llevadas a cabo por campesinos serviles, democratizaron la sociedad rural al destruir la propiedad, la mediación institucional del gamonalismo y su situación estamental generando la ampliación de la ciudadanía, del mismo modo las invasiones urbanas impulsaron la democratización de la sociedad urbana al luchar por la igualdad de condiciones sociales contra la segregación social. La lucha por un espacio dónde vivir y por contar con los servicios urbanos —agua, desagüe, luz, postas, escuelas, etc.— tienen como objetivo la igualación de las condiciones sociales de todos los sectores que viven en las ciudades. Desde esta perspectiva, la lucha por ser aceptados como pobladores urbanos es también una lucha por la ciudadanía. Como bien ha señalado Carlos Iván Degregori, el siervo se convierte en un ciudadano a través de las luchas urbanas (18).

Con este enfoque político de la lucha de los pobladores queremos superar los enfoques asistencialistas o economicistas que han tenido frecuentemente los estudios sobre los pueblos jóvenes y sus movilizaciones. En las décadas del 50 y del 60, la búsqueda de la igualación de condiciones sociales se revistió de formas clientelistas heredadas de la experiencia rural de la que procedían los nuevos pobladores, pero desde la década del 70 en adelante esos rasgos clientelistas han ido debilitándose para asumir el carácter democrático incluso en sus formas: movilizacio-

Movilización campesina, nación y democracia

nes, organización autónoma, estrategias propias, etc. Las relaciones clientelistas estuvieron asociadas a la orientación conservadora de los pobladores como se pudo apreciar en los resultados electorales de 1962, en los que el ex-dictador Odría obtuvo una amplia victoria en los pueblos jóvenes de Lima. La movilización democrática, a su vez, estuvo vinculada a una reorientación política de los habitantes de pueblos jóvenes que a partir de 1978, con la excepción de 1985, han votado mayoritariamente por la izquierda (19).

Pero el proceso de democratización no tiene que ver sólo con la igualación de condiciones sociales urbanas y con la emergencia masiva de la ciudadanía, sino también con la lucha por tener organizaciones autónomas y por acceder a la escuela y a la educación en general.

El proceso de democratización tiene que ver fundamentalmente con la igualación de las condiciones (20), pero alude también al desarrollo y mantención de las libertades políticas. La democratización de un régimen político democrático que permite la existencia de las libertades políticas. La democratización social no supone automáticamente la democratización política. En este sentido, los migrantes urbanos pueden ser demócratas pero eso no significa que sean liberales o que tengan una ideología liberal. Pero con su organización, su desarrollo institucional y su participación activa en la reestructuración de su vida social han contribuido también al surgimiento y mantención de regímenes políticos democráticos.

La democratización no se circunscribe a la sociedad urbana sino que alcanza hasta el Estado que se ve obligado a orientar parte de sus gastos para atender las demandas de los pueblos jóvenes y tiene que reestructurarse institucionalmente con la misma finalidad (creación de organismos especiales).

Sinesio López

La relación entre el Estado y los pueblos jóvenes ha ido variando. Lentamente se ha ido pasando de una política de cooptación (21) a otra de negociación y de confrontación.

4.— De la identidad étnica a la identidad nacional

La movilización campesina ha traído cambios importantes en el sistema de identidad cultural y política, cambios que consisten en pasar de una identidad étnica y local a una nueva identidad nacional.

Los movimientos campesinos han roto las lealtades localistas para reorientarse hacia identidades más amplias: regionales, sociales y nacionales. Los movimientos migratorios arrancan al campesinado de un sistema limitado de lealtades para lanzarlo a un horizonte más vasto en el que va redefiniendo una identidad mayor, sea con la sociedad sea con el Estado.

Los movimientos urbanos articulan a pobladores migrantes de los lugares más lejanos del país, ensanchan sus perspectivas y los hace sentir parte de una sociedad más amplia que sus pequeñas localidades de origen. Los pueblos jóvenes son espacios privilegiados de encuentro de un país fragmentado y dividido en los que germina y se desarrolla la identidad nacional del pueblo.

Estos cambios en los sistemas de identidad pueden ser moleculares o acelerados dependiendo ello de la intensidad de la movilización campesina.

El desarrollo de una nueva identidad nacional pasa por dos procesos sociales simultáneos (22).

a) El desarrollo de una identidad con la sociedad que consiste en pasar de una identidad estamentaria y localista a la identificación con una sociedad mayor. Este es un proceso subjetivo que tiene bases sociales objetivas: El desarrollo de relaciones mercantiles.

Movilización campesina, nación y democracia

b) El desarrollo de una identidad estatal basada en el cambio de la dirección social de la obediencia que en lugar de orientarse al poder gamonal y local se orienta al Estado.

La identidad puede ser mayor con la sociedad que con el Estado, dependiendo del comportamiento de éste con respecto a la movilización campesina y a su actividad política general.

Estos cambios en la identidad social y estatal son el producto de cambios en la estructura social y en la estructura política. Los cambios fundamentales en la estructura social tienen que ver con el tránsito de la diferenciación por estamentos a la diferenciación de clases. Este tránsito implica una universalización de las relaciones sociales superando los criterios particulares. La estructura de las clases sociales son una forma de estratificación que supone la coexistencia contradictoria de la desigualdad económico-social con la igualdad jurídica.

En la medida que la diferencia de clases se basa no en criterios particulares (etnia, religión, estamento, casta, etc.) sino en criterios meramente económicos dentro de la igualdad jurídica, en esa medida se produce una separación de lo público y lo privado, estableciendo una nueva y directa relación con el primero y abandonando las referencias al poder gamonal y señorial.

La intensidad de estos cambios en la estructura social y en el sistema de autoridad depende de la amplitud y profundidad de la movilización campesina, por un lado, y del grado de desarrollo del mercado interno, por otro.

El desarrollo del mercado interno es el proceso que corroe las bases sociales del poder gamonal mientras que la movilización campesina debilita o destruye sus bases políticas.

El mercado establece relaciones sociales de intercambio basadas en la capacidad contractual (libre e igual)

Sinesio López

de los individuos. El intercambio no sólo es de mercancías sino también de informaciones y valores culturales. Comienza desarrollándose en la esfera de la circulación para penetrar lentamente a la esfera de la producción.

Notas

- (1) Ver Censos Nacionales y Boletines de Análisis Demográfico No. 25 y No. 26.
- (2) Ver Censos Nacionales 1876, 1941, 1961, 1972.
- (3) Ver Tovar, Teresa: *El movimiento popular y el Velasquismo*, Desco, 1985.
- (4) Ver Guzmán, Virginia y Vargas, Virginia: *El campesinado en la historia*, Lima, ed. Tarea, 1978.
- (5) Ver Spalding, Karen: *De Indio a Campesino* Lima IEP y López Sinesio "De imperio a nacionalidades oprimidas" en *Nueva historia general del Perú*, Mosca Azul editores (Varias ediciones).
- (6) Ver Degregori, Carlos Iván et. al. *Conquistadores de un Nuevo Mundo. De invasores a ciudadanos. Peruanos en San Martín de Porras*, EP, 1986.
- (7) Ver Hobsbn: "Ocupaciones Campesinas" en *Análisis* No. 2-3 y Handelman: "The Struggle in the Andes".
- (8) Ver Censos nacionales de población.
- (9) Ver López Sinesio e Izyga, Roger: "Desarrollo, urbanización, migraciones internas y flujos económicos en el Perú", Lima, 1971, San Marcos (Tesis).
- (10) Ver Censos Nacionales de Población.
- (11) Ver Censos Nacionales de Población.
- (12) Ver Censos Nacionales de Población.
- (13) Ver López Sinesio e Izyga; op/cit.
- (14) Ver Censos Nacionales.
- (15) Ver López e Izyga op/cit.
- (16) Matos Mar, José *El desborde popular y crisis del Estado*, Lima, IEP, 1985.
- (17) Desde una perspectiva conservadora, este tema ha sido tratado por el Instituto Libertad y Democracia.
- (18) Degregori, Carlos Iván; op/cit.
- (19) Ver Tuesta, Fernando: *Elecciones Municipales*. Lima, Desco 1985.
- (20) Ver Tocqueville, Alexis *La democracia en América* y Bendix, Reinhart: *Estado, Nación y Ciudadanía*, Ed. Amorroutu, Buenos Aires.
- (21) Ver Collier, David: *De Odría a Velasco, barrios marginales y política* 1975, IEP.
- (22) Ver Beredri, R.: *Estado, Nación y Ciudadanía*.